

Con todo el respeto

A diferencia de los deportes de equipo donde un jugador puede pasar desapercibido si no corre lo que debe ó no pasa cómo lo debe hacer, en los deportes individuales se notan más las carencias. Me refiero con esto a nuestro automovilismo andaluz de carretera. Y es que hay una premisa que nunca debemos olvidar cuando, desde la cuneta de un tramo, enjuiciemos la conducción de un participante y es que todos somos AMATEUR.

Esto que parece tan fácil de decir no lo llevamos nunca a la práctica cuando, tras una hora de espera para ver pasar los coches, nos queremos ir a partir del 5º ó del 6º sin comprender muchas veces cómo funciona este deporte. Me merece el máximo de los respetos todo aquél que es capaz de gastar su dinero en un coche de carreras, apuntarse a una prueba y disfrutar y hacer disfrutar a todos los que van a verlo.

En los tiempos que uno pueda realizar en un tramo cronometrado influyen muchos más factores de los que cualquiera pueda creer. De una parte los físicos, no todo el mundo es capaz de correr los 100 metros lisos en 11 segundos y aquí también viene aquello que repito tanto de que cuando tienes cualidades no tienes medios (a los 20 años) y cuando tienes medios ya comienzas a no tener cualidades (de 40 para arriba). Por eso también en las cuestiones físicas nos topamos a veces con participantes que no rinden todo lo que corre el coche que lleva y, viceversa, pilotos que van siempre con el *hui hui* y a continuación viene el comentario de “*si a fulanito le das un aparato seguro que gana no sé qué*”, pura teoría y especulación.

De otra parte, las propias limitaciones del vehículo y del presupuesto para hacerlo correr y hay una tercera que yo le llamo planteamiento y que tiene mucho que ver con la anterior. Una gran mayoría de los que se apuntan a correr un rallye lo que pretenden es practicar el deporte que les gusta, sin más pretensiones que llevarse el coche entero para casa. Es obvio que a todos nos gusta ganar y cuando el reloj se pone a 0 correr todo lo que sepamos para marcar un buen tiempo, pero la mayoría no olvida que este es un deporte de riesgo y que no merece la pena darse un golpe fuerte porque nos podemos hacer daño y, volvemos al principio, no vivimos de esto.

Me viene a la memoria el año 93 en el que Mª Carmen y yo corrimos la Challenge Citroën con un AX GT. Disputamos 11 rallies y los acabamos todos – menos Pozoblanco en el que se rompió un soporte de motor- y lo hicimos lo mejor que supimos, pero teníamos una premisa básica: si le damos un golpe lo dejamos al fondo del garaje con un trapo por encima. No había dinero para golpes. Esto que parece tan sencillo, es una verdad como un templo y en los tiempos que corren mucho más. Me acuerdo que cuando empezamos a correr (1990) no nos fijábamos en muchos detalles de la carretera y las notas eran bastante simples, en los rallies que corrimos con el Clio (2001-2005) ya apuntábamos las curvas con ¡Ojo caída! porque los barrancos no son los mismos con 30 y con 40 años.

Resulta evidente que a todos nos gusta ser competitivos y tener una referencia cuando nos apuntamos a un rallye, pero nunca debemos desprestigar a aquel que se digne a ponerse un mono y participar. Cada uno tiene su planteamiento digno y respetable y no somos nadie para criticarlo; muy al contrario debemos darle las gracias manteniéndonos en las cunetas y aplaudiéndolo porque gracias a todos ellos – los más rápidos y los más lentos – podemos seguir disfrutando de una prueba de carretera, que es algo que nos encanta.

Pienso que al aficionado de verdad lo que le gusta es que haya pruebas y ver coches correr, cuantos más mejor, sin importarle si el piloto es un crac ó es el carnícero del pueblo de al lado que se ha comprado un chisme y se ha apuntado al rallye. Criticar es gratis, pero ayudar a que las pruebas salgan adelante y sobre todo, fomentar nuestro deporte desde las cunetas resulta elemental para que sobrevivamos.

Nos vemos en las cunetas.

Paco Galera